EXPTE. D- 3954 /26-27

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 1 Pcia. BS. AS.

Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS

DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DECLARA

Su beneplácito por la lucha de la juventud que en distintos países del mundo protagoniza un gran movimiento en defensa de la educación pública, el derecho a la vivienda y su futuro, contra el ajuste y la carrera armamentista. Ese movimiento incluye a los estudiantes secundarios de los liceos de Francia, a la juventud del Estado español que enfrenta los desahucios y a los estudiantes de Italia y Bélgica, que sin dejarse amedrentar por la represión y las detenciones están en la primera línea de las calles y tienden lazos con la clase trabajadora.

Diputado Christian Castillo
Bloque PTS - FITU
H.C Diputados Pcia. Bs.As

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
2
Pcia. BS. AS.

Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

FUNDAMENTOS

En las últimas semanas, una ola de luchas juveniles se extendió por Europa. Miles de estudiantes secundarios y universitarios ocuparon escuelas, bloquearon universidades, levantaron acampadas y salieron a las calles de Francia, el Estado español, Italia y Bélgica. Los motivos se parecen en todos lados: escuelas sin recursos, alquileres imposibles, un futuro cada vez más precario, y gobiernos que recortan en educación mientras aumentan el gasto militar. La respuesta oficial también se parece: palos, gases, detenciones de chicos y chicas menores de edad, y campañas mediáticas para presentarlos como violentos. Pero el movimiento no se detuvo. Al contrario, creció y empezó a encontrarse con los trabajadores, que en varios de estos países ya preparan huelgas generales.

Todo empezó en Francia el 21 de septiembre, en los colegios secundarios de los barrios populares de la periferia de París. Los estudiantes salieron a reclamar por la falta de profesores y por escuelas que no tienen lo mínimo para funcionar, en medio del debate de un presupuesto 2027 que viene con más austeridad. En pocos días la protesta se hizo nacional. Se sumaron los universitarios, que además rechazan la reforma "Bienvenidos a Francia", con la que el gobierno les cobra aranceles inaccesibles a los estudiantes extranjeros. El 5 de octubre había decenas de colegios bloqueados y alrededor de 40 universidades tomadas, entre ellas Nanterre, París 8, París 1 y la Sorbona. En Rennes 2, una sola asamblea reunió a más de mil estudiantes.

El gobierno de Macron primero cerró escuelas para que los chicos no pudieran reunirse, y después fue directamente a la represión. Hubo redadas policiales en liceos tomados, y en La Courneuve la policía fue a buscar a una estudiante a su casa. Cuando la Brigada Anticrimen entró al colegio para llevarse a un alumno, fueron los propios profesores y auxiliares los que se pusieron en el medio para impedirlo. Después pararon y marcharon a la comisaría de Saint-Denis para exigir la libertad de los detenidos. Nada de eso frenó la protesta. El 6 de octubre se movilizaron más de 450.000 personas en todo el país, y el 13 de octubre fueron 480.000, ya con los sindicatos docentes llamando al paro. En Le Havre, trabajadores de Siemens, Sidel, Yara y la refinería Total hicieron cadenas humanas alrededor de un colegio para proteger a los estudiantes de la policía antidisturbios, y lograron hacerla retroceder varias veces. Este sábado 17 de octubre hay una nueva jornada nacional.

En el Estado español, el detonante fue el desahucio de Maricarmen Abascal. Tenía 87 años y vivía hacía más de setenta en la misma casa de Madrid, hasta que un grupo empresarial le triplicó el alquiler. El 23 de septiembre la sacaron en camilla, y dos semanas después murió en el hospital. Su historia condensó lo que viven millones de personas, y en particular una juventud que no tiene ninguna posibilidad de acceder a una vivienda. Bajo la consigna "Ni una Maricarmen más" hubo marchas en todo el país, y desde el 26 de septiembre miles de jóvenes acampan en la Puerta del Sol. La presión de la calle obligó al gobierno a sacar decretos de vivienda, que fueron rechazados en el Congreso y terminaron precipitando la convocatoria a elecciones. Los sindicatos y las organizaciones de inquilinos llamaron a una

H. C. DE DIPUTADOS FOLIO 3 Pcia. BS. AS.

huelga general por la vivienda para el 11 de noviembre. En Madrid, además, el profesorado de la escuela pública está en huelga indefinida desde el 14 de octubre. En la Universidad Complutense, la policía cargó a golpes contra estudiantes que hacían un piquete durante la huelga educativa.

En Italia la consigna fue "hagamos como en Francia". El 5 de octubre los estudiantes de Turín tomaron el liceo Regina Margherita y el instituto Giulio, y en los días siguientes las tomas se multiplicaron en Turín, Roma, Nápoles, Bolonia y Génova. Reclaman por edificios escolares que se caen a pedazos y por alquileres que los universitarios no pueden pagar. Denuncian que el gobierno de Meloni recorta en escuela, salud y transporte mientras pone cada vez más plata en armamento, y rechazan que se persiga a quienes se solidarizan con Palestina. "Dinero para la escuela, no para la guerra", repiten. El 16 de octubre, en el llamado "No Meloni Day", según los colectivos organizadores salieron a la calle unos 400.000 estudiantes. Hubo tensión en Roma, Turín y Bolonia, donde docentes se pararon entre los estudiantes y la policía, donde se detuvieron a jóvenes secundarios. Ya anunciaron que el 30 de octubre van a la huelga general y que el 20 de noviembre impulsan una huelga estudiantil europea contra la guerra.

En Bélgica, los estudiantes secundarios francófonos protestan desde principios de octubre contra el recorte del presupuesto educativo, mirando lo que pasa del otro lado de la frontera. El 9 de octubre se sumaron a la huelga nacional contra el plan de ajuste del gobierno de Bart De Wever, la cuarta del año, que llevó a más de 50.000 personas a las calles de Bruselas y obligó a cancelar 140 vuelos. La marcha terminó con gases y camiones hidrantes, y fueron sobre todo los jóvenes los que resistieron. En Lieja, Mons y Charleroi hubo 150 detenidos en un solo día, la mayoría jóvenes y muchos menores de edad. Solo en Lieja ya son más de 200 desde que empezaron las protestas. El ministro del Interior, Bernard Quintin, en lugar de escuchar, amenazó con más represión. Los sindicatos tienen mandato para convocar a una huelga general en la semana del 23 de noviembre.

Los medios de la Red Internacional La Izquierda Diario, que siguen este proceso de cerca a través de Révolution Permanente en Francia, Izquierda Diario en el Estado español y La Voce delle Lotte en Italia, vienen señalando algo importante: la represión no logró aislar a los secundarios, y su lucha cruzó fronteras y abrió un nuevo momento político en Europa. Muchos lo comparan con 1968, cuando también fue la juventud la que abrió el camino. Y como entonces, la clave está en la unidad con la clase trabajadora, como se vio en las cadenas humanas de Le Havre o en las huelgas generales que se preparan en España, Italia y Bélgica. Son movimientos que nacen desde abajo, en las escuelas y los barrios, que muchas veces desbordan a las direcciones tradicionales, y que enfrentan a gobiernos de distinto color político, desde el liberalismo de Macron hasta la extrema derecha de Meloni y la coalición "progresista" de Sánchez, todos aplicando el mismo ajuste.

La represión contra estos jóvenes viola derechos básicos. El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos garantiza el derecho de reunión pacífica y la libertad de expresión. La Convención sobre los Derechos del Niño, que en nuestro país tiene jerarquía

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
4
Pcia. BS. AS.

constitucional, reconoce a los adolescentes el derecho a opinar, a asociarse y a reunirse, y establece que su detención debe ser siempre el último recurso. Lo que vimos en Francia, Bélgica e Italia, con decenas de chicos y chicas detenidos por protestar, va exactamente en sentido contrario.

Estos jóvenes pelean contra lo mismo que la juventud argentina: el ajuste, el desfinanciamiento de la educación pública, la imposibilidad de acceder a una vivienda, la precarización y la represión. Lo vimos el 15 de octubre frente al Congreso de la Nación, donde miles de jóvenes aguantaron durante horas los gases y la lluvia y no se fueron de la plaza, en defensa de la universidad pública y contra el DNU 70/23. Cuando en Italia, en España o en Buenos Aires se escucha "hagamos como en Francia", se está diciendo que es una misma pelea. Reconocer esa lucha es también reconocer el derecho de las nuevas generaciones a defender su futuro y a organizarse junto a los trabajadores contra quienes quieren hacerles pagar la crisis.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares que acompañen el presente proyecto de declaración.

Diputado Christian Castillo
Bloque PTS - FITU
H.C Diputados Pcia. Bs.As